

La Tercera Instrucción



Part 4/5

El Frasco De La Medicina De Dios
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted, nuestro tema para esta semana es “el frasco de medicina de Dios” y con eso me refiero al pasaje de Proverbios que me sacó del hospital, después de estar un año entero en un hospital durante el cual los medios médicos normales no me sirvieron. Entonces, he llamado a este pasaje “El frasco de medicina de Dios”. Lo he citado todos los días y lo hare hoy nuevamente. Proverbios 4:20 al 22, y quiero repetir mi sugerencia de que usted lo aprenda de memoria.

> Hijo mío, está atento a mis palabras; Inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; Guárdalas en medio de tu corazón; Porque son vida a los que las hallan, Y medicina a todo su cuerpo.

Ya he dicho que esa palabra “medicina” pen otras versiones se traduce “salud” también. Dios ofrece salud total para nuestros cuerpos a través de sus palabras y sus razones. Pero las indicaciones están en el frasco, si no tomamos la medicina de acuerdo con sus direcciones, no podemos esperar el resultado prometido, estas direcciones o indicaciones como ya he dicho son cuatro: Está atento a mis palabras. Inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos. Guárdalas en medio de tu corazón

En las dos charlas anteriores repasamos las primeras dos direcciones: Estar atento e inclinar el oído. Lógicamente hoy veremos la tercera indicación, que estas Palabras de Dios y sus razones: “No se aparten de tus ojos”. Creo que el pensamiento clave en esta indicación se puede resumir con la palabra “estar enfocado”.

Una de las cosas maravillosas para nosotros los seres humanos que no tienen necesariamente todos los animales o criaturas, es que tenemos dos ojos al frente pero cuando los enfocamos formamos una sola imagen; es decir, cuando nuestra vista está saludable y operando como Dios quiere. Si mira con la vista natural, normalmente, el enfoque incorrecto produce una visión borrosa. Creo que es el problema espiritual de muchas personas. No han aprendido a centrar sus ojos espirituales y por lo tanto, su visión espiritual es borrosa. Creo mucha gente tiene la idea de que el mundo espiritual es nebuloso, irreal, difuso y sin forma. Esa fue la idea que yo tuve de la religión antes de conocer al Señor personalmente. Pensé que la religión era

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

algo nebuloso rodeando a los templos viejos y que si yo me portaba bien quizá ese algo se posaría sobre mi cabeza. Pero, nunca logre nada. Después de un tiempo ya no estaba interesado en eso y me dediqué a la filosofía. Pero, el punto es que si nuestros ojos espirituales no están concentrados siempre tendremos una visión borrosa de la realidad espiritual. Quisiera leer las palabras de Jesús cuando trata de este tema, en Lucas capítulo 11, versículo 34:

> 34 La lámpara de tu cuerpo es tu ojo; cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando está malo, también tu cuerpo está lleno de oscuridad.

Jesús habla de algo que afecta a todo el cuerpo. Esto me recuerda inmediatamente de la declaración en Proverbios, capítulo 4, donde dice que las palabras de Dios son vida y medicina a todo nuestro cuerpo. Jesús está hablando aquí de la manera en que usamos los ojos. Él dice: "Si el ojo está sano", esto significa que formamos una sola imagen. Ambos ojos están mirando en una misma dirección y que ambos se enfocan en una sola cosa formando una sola imagen. Entonces el resultado se manifestará en todo el cuerpo, "todo tu cuerpo está lleno de luz".

Estoy convencido que un cuerpo lleno de luz no da lugar a la enfermedad. La luz y las tinieblas no puede coexistir. La enfermedad viene de las tinieblas. La salud viene de la luz. En Malaquías 4:2 dice:

> 2 Pero para ustedes que temen Mi nombre, se levantará el sol de justicia con la salud en sus alas; y saldrán y saltarán como terneros del establo.

En lo natural, el sol es la fuente de la luz. Al salir el sol, su luz produce justicia y salud. Estas son obras de la luz. Al polo opuesto están las obras de las tinieblas. Lo opuesto a la justicia es el pecado. Lo opuesto a la salud es la enfermedad, son obras de las tinieblas, mientras que la justicia y la salud son las obras de la luz. Jesús dice: "Si tu ojo es sano, también todo tu cuerpo estará lleno de luz, justicia y salud". Todo depende en tener un ojo sano.

La palabra que aquí se lee "sano" en el griego tiene varios significados. Yo hice una investigación minuciosa de esta palabra en dos léxicos griegos cuando preparaba este mensaje. Uno de los significados más importantes seria: "simple o sincero". Creo que da a entender la idea. Si mira con ojos sinceros, en otras palabras, solo ve las cosas como están escritas, no se hace del astuto o muy filosófico. No tiene mucho conocimiento de teología. No sabe cómo interpretar un versículo; sencillamente acepta su significado por lo que dice.

Recuerde que la segunda indicación es: "Inclina tu oído", en otras palabras agache su cabeza, este dispuesto a escuchar. Siempre existen ciertas barreras normales que describí anteriormente, entre ellas están los prejuicios y las ideas preconcebidas. Sabemos lo que Dios quiso decir, entonces, no estamos dispuestos a escuchar.

Esta tercera indicación tiene que ver con la sencillez y la sinceridad. Yo diría que las barreras a la sencillez son racionalizar todo y ser tan sofisticado. Me preocupa al oír a algunos predicadores citar lo que dicen los expertos mundanos especialmente si están tratando de probar la autenticidad de la Biblia. Creo que la Biblia no necesita ser autenticada por los expertos del mundo. Al fin y al cabo eso no edifica la fe de las personas. Tarde o temprano como dije anteriormente la fe viene por oír la palabra de Dios y cualquier cosa que nos distraiga de la palabra de Dios por mucho tiempo no conduce a la edificación de nuestra fe. Tenemos que leer la Biblia con el ojo sano lleno de la sinceridad diciendo: "Esto es lo que Dios dice, esto es lo que quiere decir y yo creo tal como está escrito". Siempre recuerdo mi experiencia en aquel hospital. Allí estaba yo, todo un profesor de filosofía con conocimientos de griego y latín, capaz de citar grandes obras escritas por muchos eruditos pero, yo estaba enfermo y la Palabra de Dios me ofrecía una manera muy sencilla y poco sofisticada para ser sanado: esta fue tomar la Palabra de Dios como si fuera mi medicina. Para una mente filosófica aquello es una tontería, es ridículo> nadie lo tomaría en serio. Sin embargo, yo estaba enfermo realmente y la filosofía no me había sanado. Tuve dos alternativas muy claras; podría ser astuto y quedarme enfermo o por el otro lado ser sencillo y recibir sanidad. ¿Y sabe usted una cosa?, siempre me alegro de que fui lo suficiente sencillo como para recibir sanidad. Quiero enfatizar lo siguiente, si tu ojo está sano, y si eres sincero; si no eres muy profundo, si no conoces demasiados argumentos, si no está tratando de profundizar o argumentar demasiado, si no sabe citar a todos los teólogos es muy probable que escuche a Dios. Lamento decirlo, pero la experiencia de muchos años me ha convencido de esto. La teología generalmente no ayuda a que la gente tenga fe.

Quiero citar dos pasajes de los escritos de Pablo para completar esta idea. Note que habla de cierta sencillez que

para el mundo es necedad. Pablo dice en 1 Corintios 1:25:

> 25 Porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres...

Ante todo, está hablando de la cruz. En la cultura de esa época, la cruz era lo más débil e insensato que se podía concebir. Sin embargo, mediante la debilidad de la cruz vino el poder supremo de Dios. De la insensatez de la cruz, surge la sabiduría inescrutable de Dios. Por lo tanto tenemos que recurrir a algo muy débil e insensato para recibir la sabiduría y el poder de Dios.

Luego un poco más adelante, observo que en 1ra Corintios 3:18 Pablo habla a personas con trasfondo filosóficos, similar a lo que yo adquirí en mis estudios formales por eso comprendo lo que quiere decir:

> 18 Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno de vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio a fin de llegar a ser sabio.

Lo cierto es que existe un valle de humildad que nos separa de la sabiduría de Dios. Tenemos que desechar de la sabiduría mundana. Tenemos que volvernos necios e ignorantes ante el mundo para que podamos ser partícipe de la sabiduría de Dios.

En aquel momento tuve que decidir entre dos opciones. Podía seguir siendo sabio ante los ojos del mundo y permanecer enfermo, o hacer algo que parecía ser necio ante los ojos del mundo y sanarme. Tengo que decirlo que fui más sabio cuando escogí ser ignorante y recibir mi sanidad que si hubiera hecho lo sabio a los ojos del mundo y seguir enfermo. Tal vez suene complicado pero es exactamente lo que Pablo está diciendo, “Si usted es sabio en este mundo, necesita hacerse ignorante para recibir sabiduría, porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres”.

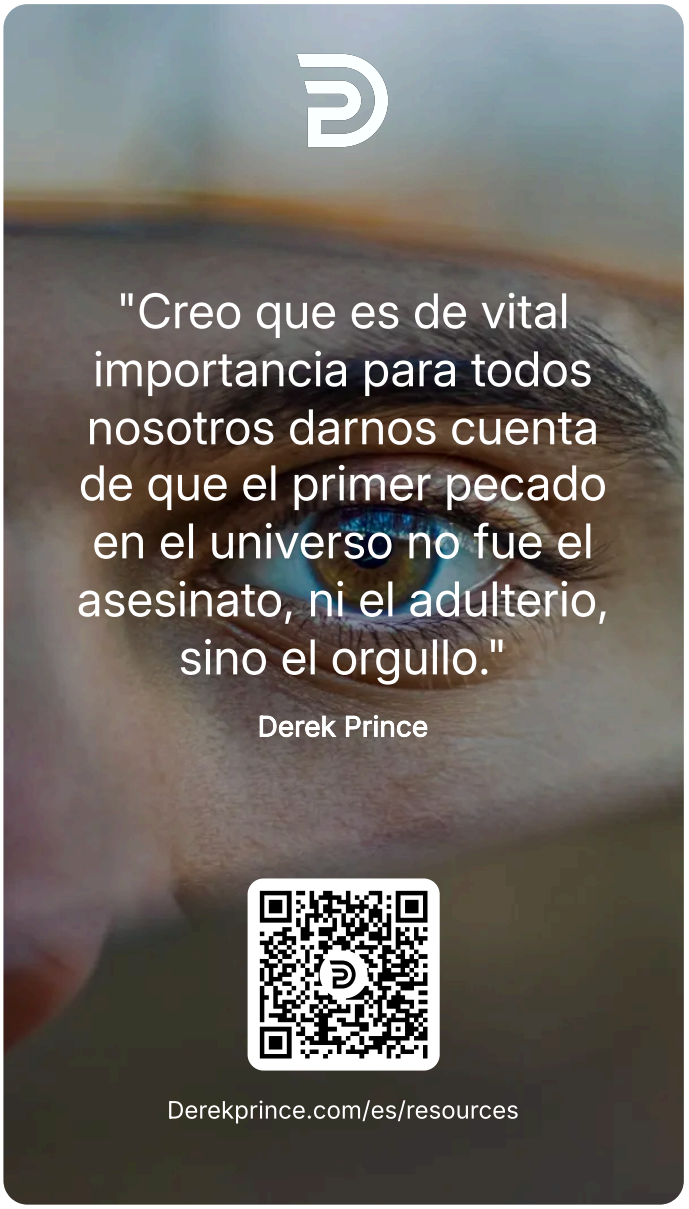
La aplicación es la siguiente: “No se aparten de tus ojos”. Tenga un ojo sano, sencillo, y sincero. Lea la Biblia textualmente así como está escrita y lo que exactamente quiere decirle.

Nuestro tiempo por hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora, en mi charla de cierre de esta semana estaré explicando la cuarta indicación en el frasco de medicina de Dios.

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R093-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.